

**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARTES**

**DIPLOMADO DE POSTITULO
EN SEMIOTICA**

ENSAYO

ALICIA LARRAIN

**“T A P A D A”
ICONO DE EROTISMO Y PODER**

INDICE

I. VISUALIDAD Y REPRESENTACION

I.1 Tapada icono de erotismo y poder

I.2 Tapada Musulmana

Tapada Limeña

Tapada Religiosa

II. DEFINICIONES SEMANTICAS

2.1 Envolver

2.2 Tapar

2.3 Amarrar

2.4 Cubrir

III. APENDICE I

I. Descripción o desglose de elementos físicos y simbólicos

I.1 Materiales utilizados

I.2 Colores y sus simbolismos

IV. CONCLUSION

V. BIBLIOGRAFIA

I. VISUALIDAD Y REPRESENTACION

Las imágenes visuales son una re-presentación, relacionadas según una etimología antigua con la raíz de imitari. La Tapada ofrece múltiples visiones que se leen según la enciclopedia personal del receptor. Así como se apoyan en una retórica para significar, produciendo efectos en el espectador, de seducción o persuasión. Por otra parte, el logos aristotélico, con su razonamiento deductivo, proyecta también la mirada del enunciador. Convoca para ello al ethos centrado en el orador, en cuanto carácter común de comportamiento o forma de vida que adopta un grupo de individuos que pertenecen a una misma sociedad; o al pathos centrado en el auditorio, como sufrimiento, como empleo de rasgos o temas destinados a emocionar fuertemente al lector o espectador. Así, este discurso dirigido se puede analizar desde diferentes miradas: semiótica, retórica y psicoanalítica, por citar algunas o entre otras.

Este trabajo propone una lectura de la Tapada como objeto semiótico, como una producción cultural significativa. Empleando estrategias de abordaje semiótico, se tratará de la estructura misma del sentido de esta imagen como objeto cultural. Este sentido estético aparece como dado, pero Barthes nos indica que en realidad ha sido construido a través de técnicas de elaboración retóricas, discursivas. El código que sustenta este mensaje connotado es cultural.

Las mujeres al intervenirse o cubrirse, se dominan, subyugan, amansan, vacían de su significación primigenia como cuerpo simbólico, resignificándolo, agregándole variadas connotaciones, según acepciones semánticas y simbólicas relativas a mitos sociales en el desarrollo de una Acción de Taparse elocuente y posesiva.

I.I Tapada icono de erotismo y poder

La hipótesis que se propone es como la ACCION DE TAPAR, cubrir el cuerpo, produce una transformación semiótica temporal del sujeto femenino como signo. El cuerpo conscientemente envuelto, amarrado, doblegado, intervenido, momificado, vaciado, banalizado, camuflado, aligerado, es decir, dominado, ocultado, se reinventa en una muestra de aproximación semiótica de EROTISMO Y PODER. Se trata de mostrar el valor semiótico y comunicacional que puede adquirir el cuerpo cuando es intervenido.

La Tapada conlleva una inevitable comunicación significativa, impositiva, dominadora en esta acción, en la que caben una diversidad de interpretaciones, una multiplicidad de voces, un escenario polifónico de relaciones múltiples que irradia todo su entorno circundante, espejeando hacia el exterior, connotando en su expresión la fuerza de su transformación semiótica.

Sin embargo, a pesar de esta intervención impuesta o consentida, de esta conquista o dominación, su contenido y jerarquía permanecen como signo estable e invariable. Su dignidad y estatura interior permanecen inalterables a través de los tiempos a pesar de los numerosos y aciagos avatares que le ha tocado experimentar. Cambia su forma, no su fondo. Ahí radica su espíritu libre permanente. Su apariencia habla metafóricamente de su agilidad para cambiar y reinventarse exteriormente, sin perder, bajo ninguna circunstancia, ni su esencia, ni su poderoso sitial físico, simbólico y virtual.

Se analizarán las diferentes Tapadas propuestas tomando en cuenta los diferentes contextos en que se sitúan, histórico, temporal, espacial, social, físico, así como su impacto estético, simbólico y sus diversas connotaciones, situándolas y acotándolas, para analizarlas de acuerdo a la hipótesis planteada. La perdurabilidad de estas imágenes es producida por los medios técnico-mecánicos que las graban y reproducen al infinito, multiplicando y prolongando así indefinidamente su existencia.

La Tapada se erige como una imagen especial diferente aislada de la realidad circundante en un área social cual extraña visión metafísica. El cuerpo femenino ha experimentado grandes acontecimientos y continuos cambios a lo largo de su existencia, ha nacido, ha sido cuidado, ha crecido, se ha desarrollado, ha sido negado, se ha metamorfoseado públicamente y recuperado posteriormente su identidad privadamente. Sin embargo en su esencia la mujer siempre ha permanecido como símbolo de la perpetuación de la raza humana. Metafóricamente emula a la heroína y su poder inmortal.

La Tapada como signo presenta una comunicación no verbal, un silencio escénico. En orden a comprobar la hipótesis propuesta, se consultará a Barthes quien intentaba encontrar el sentido oculto de la obra, tras su voz blanca, neutra, o escritura silenciosa, opuesta a la escritura parlante, comprometida. Por medio de la alternancia de uno y otro texto de fichas referenciales al objeto de estudio, tal como se cambian las imágenes en un calidoscopio; comenzaba la elaboración y práctica de sus fragmentos de escritura, con que descifraba después la estructura semiológica de la obra y construía el edificio del discurso teórico. Barthes planteó el problema de desarrollar una teoría de la connotación para analizar la polisemia del texto, para estudiar los sentidos segundos, derivados, asociados o de vibraciones semánticas añadidas al mensaje denotado. De hecho la Tapada nos presenta imágenes polisémicas, es decir que nos evocan o despiertan muchos significados, tienen una cadena significante pero sus significados son flotantes y el espectador puede elegir algunos e ignorar otros. Este ensayo seguirá este modelo de proceso, ensamblando fichas, decodificando significados semánticos que representen “envolver”, “tapar”, “amarrar” y “cubrir”, delimitando territorios como signo cultural, ligando en mayor o menor grado el legado teórico, concepto-grafemas, con sus tiempos de vida/existencia, biografemas, para instaurarle su sentido como signo semiótico, o cuerpo significante discursivo y por ello simbólico. Trataremos de desarrollar un “olfato semiológico” de acuerdo a su legado.

La Tapada tiene en su imagen espacial y simbólica una connotación como una obra abierta. Esta constituida por una variedad de signos diversos, ubicados en diferentes niveles de profundidad. Los significados de connotación pueden verse en campos asociativos, en articulaciones paradigmáticas, como ejemplares estereotipados atrapados en una escena, en un sintagma o agrupamiento que puede no ser el suyo sino el de la denotación. Al respecto Barthes, en su semiología de la “significación” que funciona por metáforas; en su concepción ya madura y libre para operar con los textos, se aproxima a uno ya definido como sigue:

***“No es un producto estético, es una práctica significativa;
no es una estructura, es una estructuración;
no es un objeto, es un trabajo y un juego;
no es un conjunto de signos cerrados, dotados de un
sentido que se trataría de encontrar. Es un volumen de huellas en trance
de desplazamiento”***

De hecho, la Tapada como significante, se llena de diversos significados. Esta práctica de cubrirse incluye todo un proceso de estructuración. Como trabajo y presentación es arduo en su forma y en su fondo. Huellas en desplazamiento en su producción, durante su permanencia física, nostálgicas al evocarse, perdurables en el tiempo por su registro a través de medios técnicos de reproducción masiva.

Entra en esta categoría también por el concepto de intertextualidad. Aunque las mismas portadoras, no lo sepan o intencionen, existen otras marcas o citas literales autobiográficas dentro de su atuendo como texto. La noción de intersubjetividad entre el espectador o lector y la Tapada como texto es sustituida por la irrupción de múltiples voces. La Tapada como texto semiótico no es plano, es profundo, voluminoso, está atravesado por múltiples códigos, definidos ahora como una perspectiva de citas, un espejismo de estructuras, “Todo significa sin cesar varias veces”, no hay que buscar un texto verdadero, sino un texto plural. Como en una travesía, los textos se construyen como si fueran mosaicos de citas, los textos son absorciones de otros textos que se

transforman, escrituras que atraviesan otras escrituras. El sentido de un texto como éste, no puede ser más que la pluralidad de subsistemas, su transcriptibilidad o copia infinita circular. Nosotros como lectores nos guiamos por los signos que el emisor usa pero no estamos acotados por ellos. Podemos extraer del texto el sentido que los signos evoquen en nuestra mente, y este sentido puede cambiar en sucesivas lecturas como cambia entre diferentes lectores. Aparece entonces paradójicamente, el nacimiento del lector y la declaración de su derecho a la libertad de elección en la interpretación de su lectura como en el texto artístico; en contraposición con los llamados sistemas totalizantes omnicomprensivos como lo fueron el estructuralismo ortodoxo y el marxismo, posibilitando la apertura hacia nuevos rumbos, relativistas y contextualistas, siendo Barthes el protagonista central de esa apertura.

Barthes, sin embargo, insiste en la necesidad de demoler la figura del autor, como el único depositario del sentido de un texto porque los sentidos que el texto pone en circulación superan lo que el autor o emisor quiso decir, echando por tierra las prácticas hermenéuticas tradicionales de encontrar un sentido último interpretativo desde la concreta y personal historicidad. Es más, asegura que la lectura en tanto práctica “perversa”, acrecienta el placer cuando distorsiona y altera al texto, es decir, proporciona mayor felicidad al revertir el sentido, o al dejarlo abierto a la interpretación individual de cada lector, según su propio punto de vista, sensibilidad y conocimiento.

¿Qué circunstancias existentes o impositivas suponen esta Acción de Taparse, a qué se deben las aprehensiones contrarias, las suspicacias, explicaciones, limitaciones, enjuiciamientos, críticas, defensas, agresiones que deben enfrentar tanto las propias mujeres involucradas como la sociedad que las propugna, permite, obliga, penaliza o donde simplemente ocurren? Estas sospechas serán analizadas en este Ensayo, tomando pistas de las acepciones semánticas, denominaciones, conceptos, contextos, materiales, colores así como las simbologías implícitas en el proceso de taparse y sus significaciones. Al respecto citaremos el poder en Michel Foucault y lo que definió como

conceptos de biopoder: procesos de la memoria, identidad y subjetivización y biopolítica: como control de las poblaciones y genealogía del racismo. Trabajó en la historia de la sexualidad desenmascarando también dentro de este ámbito, los dispositivos del poder, orientando sus investigaciones en lo que definió como la creciente implicancia de la vida natural del hombre en los mecanismos y cálculos del poder... Los rasgos principales de la política y poder los agrupa en:

- La relación negativa entre poder y sexo (rechazo, ocultamiento, barrera).
- La instancia de la regla, lo que dicta al sexo su ley, lo que es lícito y lo que se prohíbe.
- El ciclo de lo prohibido, "no existirás salvo en la sombra y el secreto", con la amenaza de castigo que haga que el sexo renuncie a sí mismo.
- La lógica de la censura, afirmando que no está permitido, impidiendo que se diga y negando que exista.
- La unidad de dispositivo, ejerciendo el poder desde todos los niveles.

Se unen así el poder legislador y el sujeto obediente. Este poder dirá que está en todas partes, no es una institución concreta sino una compleja estructura estratégica inmersa en la realidad social.

El dominio se realiza mediante estrategias que tiene su base en la "familia", la sexualización del niño, histerización de la mujer, especificación de los perversos y la regulación de la población, del proletariado.

I.2 Tapada Musulmana, Tapada Limeña, Tapada Religiosa

La Tapada sola o en grupo, como signo cambia el paisaje social circundante, lo interviene y penetra, grandiosa y metafóricamente evoca o se asemeja a muchas otras imágenes poderosas de agrupaciones gigantescas impresionantes: bandada de aves posadas sobre la tierra, invasión superlativa de insectos desconocidos, potrero cultivado de frutos oscuros, troncos despojados de bosques quemados, paisaje planetario de montículos oscuros,

desmesuradas sombras embalsamadas en marcha, rebaños camuflados, figuras mitológicas proyectadas. Por contraste entre la solemnidad ritual de esta poderosa multitud oscura, los espectadores otros que la rodean se asemejan a un hormiguero vivaz en su sonoro e incesante ir y venir por sonido, actitud y desenfado. Los colores de sus vestuarios resaltan contra la superficie oscura de las tapadas, rememorando praderas de flores libres meciéndose en el viento.

La teoría psicológica de Lacan le aporta en este sentido a Barthes la pregunta sobre “desde donde se habla” como la más importante para saber que se dice en el texto. Entendiendo sucintamente por esto, que en cada acto de habla, como en tantas actitudes cotidianas, emergen contenidos y temáticas inconscientes, que en mayor o menor medida, atribuyen y condicionan nuestra forma de significar la realidad y por tanto en como llenamos de significados los distintos significantes. Tanto en la acepción semiológica como psicoanalítica del término, la tapada habla desde su rol significante, como mito, como símbolo de poder. Como Signo la Tapada es ideológica, no es inocente. No es un reflejo mecánico de la realidad. El Signo es un fenómeno complejo que “refleja y refracta” la urdimbre social. Representa una jerarquía piramidal, una estructura de fuerte connotación política. No significa lo mismo envolver un cuerpo con otra connotación significante como podría ser un hombre, niño, anciano, religioso, preso, menesteroso o muerto, que este cuerpo femenino que alberga tan alto poder carnal erótico y sexual.

En la Tapada Musulmana, el cuerpo femenino con su carga erótica es vedado a la visión de extraños en lugares públicos; su conocimiento o develación debe quedar reservado a la intimidad permitida. Asimismo, la cabellera femenina representa un signo de erotismo por cuanto alude al vello púbico mostrándose públicamente, razón por la que debe taparse, ya que puede conducir al desorden social si no se lo mantiene a raya a punta de velo y encierro, pues la calle es espacio masculino. “Mujer de la calle” es sinónimo de prostituta. El velo simboliza el pudor en la tradición milenaria, mismo pudor que forma parte de la coquetería femenina. El chador o burqa que tapa todo niega la identidad, no se sabe quien lo porta, sólo se sabe que es mujer. Las connotaciones de

poder, que reflejan las cambiantes manifestaciones políticas del mismo en la sociedad a lo largo de su historia, se traspasan y son representadas en este cuerpo sometido y oculto, con su presencia grandilocuente, su peso visual y materialidad, su predominancia espacial y ambiental como signo. Se impone como una realidad desafiante ante las diversas pruebas que ha experimentado a lo largo de su historia. La mujer de ser reflejo posible de libertad lúdica cuando niña a ser imposibilitada o negada de la misma como adulta; de ser objeto de tutela parental en su infancia a objeto de dominación del amo y marido en su vida de casada.

En un contexto diferente encontramos a la Tapada Limeña quien iba cubierta de la cabeza a los pies, salvo cara y manos y hasta más porque sólo dejaban ver un ojo. Este velo simbolizaba una frontera entre un buscador y su objeto de deseo. El velo evoca una disimulación de algo secreto, escondido; un obstáculo que incita a ser conquistado, revelado o descubierto. La Tapada se protegía en su ocultamiento pero sin embargo al mismo tiempo por este atuendo simbólico, destacaba, señalaba y ofrecía su singularidad diferenciadora. No era una imposición, sino una libre elección que resultaba altamente conveniente. Este enmascaramiento de su identidad empoderaba a sus portadoras, permitía un cambio simbólico de su realidad literal como signo al recubrirse de una externalidad física que afectaba su visibilidad cotidiana por razones de diversa índole. Este poder adquirido potenciaba libertad de desplazamiento y acceso a lugares vedados; incursiones eróticas, ya que el velo permitía ciertas picardías, libertades y coquetería a sus portadoras; políticas, por razones de seguridad; de resguardo social, ya que borraba y neutralizaba diferencias odiosas; generacionales, porque no admitía diferenciación por edad dentro de su anonimato. Se dice, que podría haber sido remembranza de influencia musulmana. Esta costumbre duró tres siglos en Lima, comenzando en 1560 cuando ya había avanzado el dominio español. Aunque la Iglesia Católica se opuso a esta costumbre, el uso llegó hasta 1860, cuando se extinguió a favor de las modas francesas. Esto muestra que el velo no es siempre respuesta al tabú del cuerpo femenino como en las culturas de origen judeocristiano.

La tapada Religiosa como signo de iniciación simbólica, cubre voluntariamente su cuerpo y cabeza siguiendo esta creencia de ocultar y sublimar su sexualidad, de acuerdo a su vocación de vida y como profesión de fe. En la tradición cristiana monástica, tomar el velo simboliza separarse del mundo, pero también separar el mundo de la nueva intimidad emprendida de una vida con Dios. Las novicias al tomar los hábitos definitivos, lo hacen con velo nupcial blanco, simbolizando virginidad y pureza; la retirada del velo blanco en este acto e intercambio con el negro definitivo representa manifiestamente la revelación de la luz o la unión con Dios. El velo monjil no es más que un rastro del velo tradicional del Medio Oriente, empleado por judías primero, por cristianas después y finalmente por musulmanas, que aun lo conservan por distintas motivaciones y circunstancias citadas anteriormente. Existen diferentes opiniones sobre este uniforme u opción de vestimenta. Algunas apoyando a las religiosas cristianas que aluden al velo monjil como símbolo de una profesión y no como imposición o modelo para todas las mujeres. Se trataría de una especialización, como la bata del médico por ejemplo. Otros proclaman que es un signo religioso, no simplemente profesional, porque la profesión médica no es religiosa, sino seglar, aunque la palabra profesión se refiera a un remoto régimen religioso, en que cada profesión profesaba, precisamente, tal como hacen las religiosas. Desde el Concilio Vaticano II muchos curas y monjas se visten con ropa seglar porque desean borrar las fronteras entre laicos y consagrados a Dios, aunque hay otros que persisten precisamente en esa ortodoxia que algunas propensiones liberales han mitigado. Así podría ocurrir con las musulmanas por razones similares, siendo ellas, no por influencias, opiniones o críticas foráneas, las que finalmente decidirán o no abolir el velo que las tapa. Las imposiciones no hacen sino exacerbar ciertas costumbres que se pretende abolir. Hoy en día las musulmanas reafirman a punta de velo su cultura negada, oprimida, injuriada, ofendida, así como los judíos lo hacen con sus signos externos, por fundamentalismo, fe, o por ambas razones.

Se debe considerar sin embargo, que en tiempos de confrontaciones, los signos se pueden volver motivo de hostilidades capaces de conducir a la

violencia, al prohibirse o imponerse, constituyéndose las mujeres como objeto y víctimas de estas situaciones. Se enfrenta hoy el esquema europeizante de la discusión bizantina sobre la exhibición de signos religiosos externos, dictando de paso lecciones de intolerancia a los cristianos. Por otra parte, la liberación femenina occidental exige la liberación del velo islámico y en general de cualquier velo como signo de poder pero también de opresión. Taparse o no hacerlo sin embargo, forma parte de la dinámica simbólica de cada cultura y constituye un atropello e invasión que otros sujetos ajenos pretendan desafiar o imponer sus puntos de vista, censura o negación sobre prácticas que no les atañen. Hay, después de todo, una profunda diferencia entre el deseo de entender con el propósito de coexistir y ensanchar horizontes y el deseo de dominar con el fin de controlar.

II. DEFINICIONES SEMANTICAS

Sus posibles repercusiones isotópicas, poseedoras de las mismas propiedades discursivas y narrativas en la significación o sentido del signo, la Tapada, cuya lectura y descifre como mito, reencontrando el sistema o esquema tridimensional diferenciado semiológicamente: el significante, el significado y el signo, dependen del patrimonio personal, cognitivo, histórico, de sensibilidad, etc., del destinatario que en este caso es el de Occidente mirando hacia Oriente, desde su parcelado punto de vista.

2.1 Envolver:

Cubrir un objeto parcial o totalmente, ciñéndolo de tela, papel u otra cosa

análoga: El cubrimiento de la mujer en la Tapada cambia su sentido como símbolo. De referente concreto y texto explícito con una connotación visual poderosa y significante real como mujer sexuada, pasa a tener otras denotaciones o heteropías, como “lugares sin un lugar” según Foucault; otros discursos u horizontes de expectativas por su nueva disposición, con un contenido misterioso, ambiguo, expectante, erótico por su insinuación, como podría ser un inesperado regalo utópico, una quimera o una amenaza oculta.

Dicho de una cosa: Rodear a otra por todas sus partes: Al cubrir o rodear la superficie total del cuerpo femenino, el envoltorio pasa a dominar o contener lo envuelto. Se reconocen otros márgenes visuales en una nueva alteridad. Su poder primigenio antes de la acción de taparse, se supedita al cubrimiento impuesto, al peso simbólico y físico del envoltorio, pasando éste último a dominar el escenario visual y simbólico, a ser dueño de la situación, relegando su significado propio inicial a esta nueva derivación denotativa como sentido segundo añadido o derivado.

Rodear a alguien, en la disputa, de argumentos o sofismas, dejándolo cortado y sin salida: La tapada, acorralada, cortada y sin salida, aunque envuelta por razones culturales, cede o pierde simbólicamente su vinculación

con el poder temporal, es dominada, como si se le cercenaran sus alas o extensiones aleatorias mediáticas, sus competencias circunstanciales. Este efecto cuestiona su perdurabilidad de poder personal, su consistencia y eficacia como persona independiente, incuestionada, invulnerable. El nuevo referente, exige descifrar los espacios en blanco de las presuposiciones expuestas, siguiendo una coherencia entre el orden generativo y sus posibles derroteros.

Mezclar o complicar a alguien en un asunto o negocio, haciéndole tomar parte en el: La tapada se desdobra, se camufla, se adapta, toma parte con este vestuario ilusionista, en este baile de máscaras, adoptando otra personalidad camaleónica, asumiendo otro rol, nuevas analogías, participando en este carnaval de equívocos de sentido, ambigüedades, poniendo en duda su consistencia representativa anterior, su imperio y su ley. ¿Cuál es su verdad permanente, sus cimientos, su piedra de tope? La incógnita queda instalada aun después del desmontaje de su tapado.

Dicho de dos personas: liarse: La tapada se involucran por este acto de cubrimiento en una relación erótica simbólico sexual con su mandante...

Mezclarse y meterse entre otros, como sucede en las acciones de guerra: Acción de incursión y penetración que señala a conquistador y conquistada donde la tapada resulta dominada y doblegada.

2.2 Tapar:

Cubrir o cerrar lo que está descubierto y abierto: La mujer al ser tapada impositivamente, se la separa del mundo libre y abierto en que le correspondería estar como al resto de la humanidad. Sus derechos son conculcados.

Cubrir con algo una abertura, una hendidura o una herida: La tapada sufre la clausura de sus aberturas físicas, como si fueran una herida a la que hay que aislar de la contaminación. No puede disfrutar de los sentidos que cada abertura presupone. Se la supone en una condición de riesgo especial. No tiene alternativa de elección ni libre albedrío.

Cubrir con algo, de modo que impida ver o ser visto: Se le construye una barrera o frontera que le impide interrelacionarse con el mundo exterior como le corresponde. Es doblemente hiriente porque se le instala la barrera de adulta cuando finalmente tiene las competencias necesarias para hacerlo. Le queda la nostalgia del disfrute de lo interdicto de que dispuso hasta ese momento. Se la clausura.

Cerrar con tapadera, tapón, tapa o cobertura un recipiente: Se la trata como un objeto de uso, “labores del sexo”, perteneciente a un mandante fuera de su albedrío.

Cubrir con algo para proteger de los golpes, del polvo, del frío, de la luz, etc.: Se la trata como una interdicta a quien hay que proteger, resguardar, tomar decisiones y discernir por ella.

2.3 Amarrar:

Atar y asegurar por medio de cuerdas, maromas, cadenas, etc.: Subyugar, dominar, vencer a la tapada, por medio de estos elementos que son efectivamente empleados en esta acción de taparse.

En sentido moral, atar o encadenar: Dominio, ejercer poder sobre la tapada. devolviendo la mano metafóricamente a la dominación que ejerce la figura femenina sobre sus hijos en la crianza.

Entre estudiantes, empollar: Relación de connotación erótica sexual, transversal y consentida entre el mandante y la tapada.

Casarse o convivir maritalmente: Relación carnal en que la tapada se supedita, por la cual se subyuga, se entrega, pierde su carácter único, individual.

Concertar, pactar: La tapada se supedita a un pacto, un arreglo, pierde su autonomía, su libertad. Accede y se acomoda a las nuevas circunstancias, “transar para subsistir” parece indicar.

Comprometerse, ganar a alguien para una causa o relación amorosa: La tapada queda sujeta a la voluntad y arbitrio del otro, mandante en este caso.

I.4 Cubrir:

Ocultar y tapar algo con otra cosa: Se oculta o tapa a la mujer con un elemento que la supera e inmoviliza. Domina la situación el cubriente por presencia, peso físico y/o simbólico.

Ocultar o disimular algo con arte, de modo que aparente ser otra cosa: Se cambia el sentido y mensaje virtual de la tapada como ente físico y simbólico. El vestuario ilusionista de este envoltorio hace que adquiera las connotaciones de las nuevas imágenes que entrega.

Dicho del macho: fecundar a la hembra: Relación erótico sexual en que lo masculino, en este caso la envoltura cubriente, fecunda simbólicamente a lo cubierto femenino, y por este acto se concibe un nuevo otro portador de los genes heredados de ambos.

Ocupar, llenar, completar: Relación de penetración, ocupación y posesión. El mandante se adueña simbólica y físicamente de la tapada en su externalidad.

Prodigar muestras de afecto o desafecto: Actuar pasionalmente sobre “lo cubierto”, en este caso la tapada. El mandante toca, arropa y acaricia a la mujer al envolverla y taparla.

Vestir, cubrir o adornar con ropa: Engalana, protege, ampara a la tapada de las inclemencias externas. Oculta e insinúa su desnudez, falencias y vulnerabilidad.

III. APÉNDICE I

I. Descripción o desglose de elementos físicos y simbólicos

I.1 Materiales utilizados:

Burqa : 100%. Algodón, de color negro o variantes. Consta de 2 capas de tela, tapa completamente la cara, dejando solo los ojos al descubierto. Lleva una cinta desde la frente a la nariz que une los dos tramos. Se amarra hacia atrás. La banda superior tiene 50 cm. aprox. de circunferencia y su largo es de aproximadamente 40 cm. desde la frente. Similar al niqab que cubre el cuerpo femenino enteramente.



Velos, Guantes, cubre brazos: El velo es una toca o especie de mantilla que utilizan las mujeres para cubrirse la cabeza y parte o la totalidad del rostro. Se utilizan diferentes materiales y colores en su confección de acuerdo a su uso y costumbres. Los guantes cubren manos y los cubre brazos como su nombre lo indica, los brazos. Se presentan en diferentes materiales y colores.



Niqab completa



Niqab completa bordada



Burqa



Burqa de georgette
bordada y plisada



Boushiya



Media Niqab



Cubre brazo



Guantes



Mujer marroquí con velo

1.2 Colores y sus simbolismos:

Negro: Contracolor del blanco, el negro es su igual en valor absoluto. Como el blanco, puede situarse en las dos extremidades de la gama cromática, en cuanto límite de los colores cálidos y de los fríos; según su matiz o brillo, se convierte entonces en la ausencia o en la suma de los colores, en su negación o en su síntesis.

Simbólicamente es más frecuentemente entendido en su aspecto frío, negativo, asociado a las tinieblas primordiales, a la indiferencia original. Instalado bajo el mundo, lo negro expresa la pasividad absoluta, el estado de muerte consumado e invariante. Color de duelo en Occidente, sin esperanza de porvenir de manera abrumadora. Es la pérdida definitiva, la caída sin retorno en la nada, color de condenación. Color de renuncia a la vanidad de este mundo, constituye una proclamación de fe en el Cristianismo; religiosas y religiosos muriendo al mundo en el claustro. En el Islam, representa la piedra tumbal. En Egipto, el hieroglifo de una paloma negra representaba a la mujer viuda hasta la muerte, con su Eros frustrado y vida negada. En China lo negro corresponde al yin femenino, terreno, instintivo y maternal. En el mundo ctónico, bajo la realidad aparente, es también el vientre de la tierra donde se opera la regeneración del mundo diurno. Símbolo de la fecundidad, es el color de la tierra fértil, y de las nubes hinchadas de lluvia. Si son negras las aguas profundas, es porque contienen el capital de vida latente, porque son la gran reserva de todas las cosas. El negro reviste el vientre del mundo donde, gracias a la oscuridad gestadora, opera el rojo del fuego y de la sangre, símbolo de la fuerza vital. En sueños, la aparición de animales o personajes negros u oscuros, muestra que tomamos contacto con nuestro propio universo instintivo primitivo que se trata de iluminar o domesticar.

Blanco: Valor límite. Color del pasaje, considerado en el sentido ritual, por el cual se operan las mutaciones del ser, según el esquema clásico de toda iniciación: muerte y renacimiento. Símbolo de un mundo donde todos los colores, en cuanto propiedades de substancias materiales, se han desvanecido. Actúa sobre nuestra alma como el silencio absoluto. Color de leche materna, luz de plata y de luna, arquetipo de mujer fecunda. Color de revelación, de gracia, de transfiguración que deslumbra.

IV. CONCLUSION

El análisis semiótico es un acto de lectura, un acto de exploración de las raíces, condiciones y mecanismos de la significación. Como está hecho el texto para que pueda decir lo que dice. Hacer semiótica significa no sólo identificar los distintos componentes de la semiosis, como percepción selectiva diferencial, sino clasificar los distintos tipos de signos y analizar su funcionamiento en sus diferentes niveles.

Partiendo del análisis de una imagen cuya intención es transmitir un mensaje complejo, podemos encontrar distintos signos que sumados forman otro signo. Es evidente que la complejidad del signo subyace en la interacción de otros signos más sencillos, y aunque es un proceso transparente e inconsciente, es interesante encontrar estas relaciones que en conjunto transmiten un concepto difícil de expresar icónicamente.

El espacio humano está tramado por signos y por lo tanto por límites. Cada signo marca siempre algún tipo de frontera. El color negro del atuendo de la tapada musulmana, limeña o religiosa, simboliza y constituye un límite misterioso, infranqueable con el mundo exterior que en su opacidad no puede ser cruzada siquiera por una mirada transgresora. Transa el poder de interrelacionarse fuera de ese orden, espacio o contingencia. Queda supeditada en su pasividad y aceptación; renuncia al poder de normar los espacios sociales concretos de su existencia. Esta indefensión la vuelve vulnerable y sometida al amo y señor, quien se refuerza en su poder de posesión con este aliciente erótico. En este ordenamiento social, el cuerpo femenino no debe aparecer nunca develado fuera de los confines permitidos. Debe llevar su cadalso o frontera a cuestas como signo prisionero de un poder otro al cual está sometida. Así como la contingencia humana siempre es portadora de algún grado de emancipación, esto hace aun más morbosa la situación a los ojos de los espectadores foráneos que esperan algún tipo de rebelión o respuesta que altere este orden establecido transformando y restituyendo la norma por ellos conocida y aceptada como verdadera.

V. BIBLIOGRAFIA

Artículos: Barthes, Roland

Título: “Semántica del Objeto”

Catálogo de Textos Históricos **Semántica del objeto Roland Barthes.**

www.avizora.com/publicaciones/textos_historicos/roland_barthes/0002_semantica_objeto.htm - 38k

Título: “Retórica de la Imagen”

Catálogo de Textos Históricos **Retórica de la Imagen Roland Barthes.**

www.avizora.com/publicaciones/fotografia_y_video/textos/retorica_imagen_0007.htm - 59k

Título: “Elementos de Semiología”

Editorial: Lumen. Barcelona (España), 1976 nodo50.org

Artículos: Lacan, Jacques

Título: “El Pensamiento del Afuera”

Page 1. Page 2. El pensamiento del afuera Michel Foucault Traducido por Manuel Arranz. Lázaro Pre-Textos, Valencia, 1997 Título original: La pensée du dehors . Escritos I, 2a ed., México: Siglo XXI

Michel Foucault, Jay Miskowiec

Título: Of Other Spaces

Diacritics, Vol. 16, No. 1 (Spring, 1986), pp. 22-27

[doi:10.2307/464648](https://doi.org/10.2307/464648)

Michel Foucault

Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber

Edición: 1º, 1976

Páginas: 216

ISBN 84.323.1203-7

Editorial: Siglo XXI de España Editores, Madrid, España.

Sergio Rojas

Las Obras y sus Relatos

Páginas: 241

ISBN. 956-8114-45-9

Editorial ARCIS, Santiago, Chile

Diccionario de Análisis del Discurso de Patrick Charaudeau y Dominique Maingueneau

Edición: 1° ed. Buenos Aires: Amorrortu, 2005

Páginas: 688

Traducción: Irene Agoff

ISBN 950-518-902-8

Editorial: Amorrortu editores España SL, Madrid, España

Diccionario de la Real Academia Española Espasa Calpe S.A.

Edición: Vigésima Segunda Edición 2001

Páginas: Tomo I 1.180 / Tomo II 2.368

ISBN 950-852-150-3 (Tomo I)

ISBN 950-852-151-1 (Tomo II)

Editorial: Planeta S.A.I.C, Buenos Aires, Argentina

Diccionario de los Símbolos de Jean Chevalier y Alain Gheerbrant

Edición: 1° ed., 8° impresión, 2007

Páginas: 1107

Traducción: Manuel Silvar y Arturo Rodríguez

ISBN 978-84-254-1514-2

Editorial: 1969, Ed. Robert Laffont et Ed. Jupiter, Paris, Francia

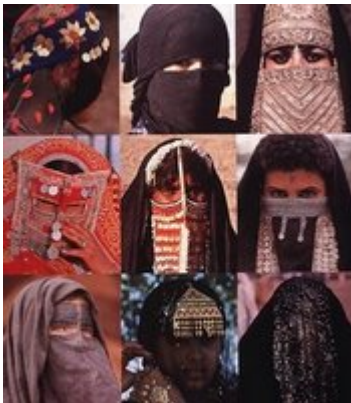
1986 Herder Editorial, S.L., Barcelona, España

Islamización de Europa "EURABIA"

Durante un encuentro oficial sobre el diálogo islámico-cristiano el arzobispo Giuseppe Bernardini citó las declaraciones de un autorizado personaje musulmán, "Gracias a vuestras leyes democráticas os invadiremos, gracias a nuestras leyes religiosas os dominaremos; los petrodólares que entran en las cajas de Arabia Saudita y de otros Gobiernos islámicos son usados para construir mezquitas y centros culturales en países cristianos con inmigración islámica, incluida Roma".

04-ene-2007

El Velo "chador" en Europa



13. Christine Spengler. Referendum en Qöm. Irán:



© CHRISTINE SPENGLER | WWW.PHOTOGALERIA.COM



Hombres azules, jemerres rojos, **mujeres con chador**. **Imágenes** que se agolpan. **Mujeres** vestidas de gala. Mantones multicolores, peinetas de nácar, plumas, ...
www.fotogaleria.com/autores/christine_spengler/ - 18k - [En caché](#) - [Páginas similares](#)

